

## **Cuando la soberanía de Dios trae sufrimiento**

### **Marcos 14:32-52**

#### **Introducción**

La semana pasada examinamos la soberanía y la providencia de Dios. A modo de repaso, la soberanía de Dios se define como el derecho y el poder de Dios para hacer lo que le plazca, sin que nada pueda resistirse o detenerlo.

Un poco diferente, la providencia es el uso sabio e intencionado que Dios hace de esa soberanía. La providencia es Dios actuando activamente en todo lo que llega a nuestras vidas, hasta en los detalles más pequeños.

Ahora bien, no tenemos ningún problema en recibir de Dios lo que consideramos "cosas buenas", como los alimentos que comemos, la ropa que vestimos, un techo bajo el que cobijarnos, la compañía de la familia y los amigos, la fuerza y la salud que Dios nos da día a día. Las recibimos con alegría, afirmando la bondad de Dios, su fidelidad, su amor, su misericordia y su gracia.

Pero, ¿y si Dios, en su soberanía, nos hace sufrir?

- ¿Cuestionamos entonces la bondad de Dios, preguntándonos si sus verdaderas intenciones son perjudicarnos y no prosperarnos?
- ¿Luchamos con sentimientos de que Dios rompe las promesas que nos ha hecho?
- ¿Acusamos a Dios de ser cruel y falto de amor por permitir que ese sufrimiento llegue a nuestras vidas?
- ¿Tenemos la sensación de que Dios, en lugar de mostrarnos su misericordia y su gracia, nos hace pagar por nuestros pecados con sufrimiento?

Sí, cuando pasamos por el sufrimiento, a menudo nos encontramos luchando con la tensión entre nuestra comprensión del carácter de Dios y las duras realidades de nuestras circunstancias. "¿Por qué me hace esto Dios y qué bien puede salir de ello?".

En nuestro texto de hoy, que es Marcos 14:32-52, Jesús va con sus discípulos al Huerto de Getsemaní. Es de noche y Jesús está muy angustiado. Está clamando a su Padre mientras lucha con la realidad de que dentro de 12 horas será clavado en una cruz, el Cordero de Dios inmolado. Y todo "según el plan definido y la presciencia de Dios" (Hechos 2:23).

Por horrible que fuera, el sufrimiento y la muerte de Jesús formaban parte del plan soberano de Dios. Y el hecho de que Jesús luchara contra ese plan puede reconfortarnos y desafiarnos a la vez.

- Puede reconfortarnos saber que, como Jesús luchó cuando sufría, está bien luchar; es normal. También puede reconfortarnos saber que, como Jesús sufrió, comprende íntimamente nuestro dolor. Él nos comprende.
- También puede desafiarnos a nosotros, al ver cómo Jesús respondió a esa lucha con confianza, sumisión y obediencia al plan de Dios.

Eso es lo que estudiaremos esta mañana. Concluiremos recordando el sufrimiento y la muerte de Jesús con la Cena del Señor, y celebraremos el resultado de ello, que es nuestra salvación. Leamos el pasaje.

<sup>32</sup> Y fueron a un lugar llamado Getsemaní. Y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras oro".  
<sup>33</sup> Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a angustiarse y a turbarse en gran manera. <sup>34</sup> Y les dijo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad". <sup>35</sup> Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra y oraba para que, si fuera posible, pasara de él aquella hora. <sup>36</sup> Y dijo: "Abba, Padre, todo te es posible. Aparta de mí este cáliz. Pero no lo que yo quiera, sino lo que tú quieras". <sup>37</sup> Al llegar, los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿No podías velar una hora? <sup>38</sup> Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil". <sup>39</sup> Y otra vez se fue y oró, diciendo las mismas palabras. <sup>40</sup> Y vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban muy cargados, y no sabían qué responderle. <sup>41</sup> Vino por tercera vez y les dijo: "¿Todavía dormís y descansáis? Ya basta; ha llegado la hora. El Hijo del hombre ha sido entregado en manos de pecadores. <sup>42</sup> Levantaos, vámonos; mirad, mi traidor está cerca". <sup>43</sup> Y al instante, mientras aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. <sup>44</sup> El traidor les había dado una señal, diciendo: "Al que voy a besar es al hombre. Prendedle y llevadle bajo guardia". <sup>45</sup> Y cuando llegó, se le acercó en seguida y le dijo: "¡Rabí!". Y le besó. <sup>46</sup> Le echaron mano y le prendieron. <sup>47</sup> Pero uno de los que estaban allí sacó la espada, hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja. <sup>48</sup> Jesús les dijo: "¿Habéis salido como contra un ladrón, con espadas y palos para prenderme? <sup>49</sup> Día tras día estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis. Pero que se cumplan las Escrituras". <sup>50</sup> Y dejándole todos, huyeron. <sup>51</sup> Y le seguía un joven, con nada más que un lienzo alrededor del cuerpo. Y le prendieron,<sup>52</sup> pero él dejó la sábana y huyó desnudo. (Marcos 14:32-52, RV)

### **Sufrir según la soberanía de Dios**

Este es un sufrimiento diferente a cualquiera que tú y yo hayamos conocido o vayamos a conocer: un sufrimiento increíble, inimaginable. Y sin embargo, es según la soberanía de Dios. Jesús mismo lo sabía. Por eso pudo decir: "Pero que se cumplan las Escrituras".

Una de las Escrituras que Jesús tenía en mente, estoy seguro, era Isaías 53. Escrito siglos antes por el profeta Isaías, el capítulo entero describe el sufrimiento de Jesús, que comenzó en serio aquí en Getsemaní y culminó en la cruz.

Me gustaría leer ese pasaje, porque resalta de una manera que ningún otro pasaje de la Escritura lo hace la causa, el propósito y los beneficiarios del sufrimiento de Jesús.

<sup>1</sup> ¿Quién ha creído en nuestro mensaje y a quién se ha revelado el brazo de YAHVEH? <sup>2</sup> Creció ante él como un brote tierno, y como una raíz de tierra seca. No tenía belleza ni majestad que nos atrajeran hacia él, nada en su aspecto para que lo deseáramos. <sup>3</sup> Era despreciado y rechazado por los hombres, un hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento. Como alguien ante quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no lo estimamos. <sup>4</sup> Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. <sup>5</sup> Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros

curados. <sup>6</sup>Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, y YAHVEH CARGÓ sobre él el pecado de todos nosotros. <sup>7</sup>Fue oprimido y afligido, pero no abrió la boca; fue llevado como un cordero al matadero, y como una oveja que calla ante sus trasquiladores, así no abrió la boca. <sup>8</sup>Por opresión y juicio fue arrebatado. ¿Y quién puede hablar de su descendencia? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido. <sup>9</sup>Se le asignó una tumba con los impíos, y con los ricos en su muerte, aunque no había hecho violencia, ni había engaño en su boca. <sup>10</sup>Sin embargo, fue voluntad del SEÑOR aplastarlo y hacerlo sufrir, y aunque el SEÑOR haga de su vida una ofrenda de culpa, verá su descendencia y prolongará sus días, y la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano. <sup>11</sup>Después del sufrimiento de su alma, verá la luz [de la vida] y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos. <sup>12</sup>Por eso le daré parte entre los grandes y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los transgresores. Porque llevó el pecado de muchos, e intercedió por los transgresores. (Isaías 53:1-12, NVI)

¿Cuál fue la **causa del** increíble e inimaginable sufrimiento de Jesús? El pecado: tu pecado, mi pecado, el pecado de toda la humanidad: "Él fue traspasado por nuestras rebeliones, fue molido por nuestros pecados" (v. 5); "YAHVEH CARGÓ sobre él el pecado de todos nosotros" (v. 6); "por la rebelión de mi pueblo fue herido" (v. 8); "él llevará los pecados de ellos" (v. 11); "porque él llevó el pecado de muchos" (v. 12).

¿Cuál fue el **propósito del** increíble e inimaginable sufrimiento de Jesús? Ofrecerse a sí mismo como sacrificio por nuestra justificación, para que pudiéramos reconciliarnos con Dios. "JEHOVÁ hace de su vida ofrenda por la culpa" (vs. 10); "por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos" (vs. 11); "[Él] intercedió por los transgresores" (vs. 12).

¿Quiénes son los **beneficiarios del** increíble e inimaginable sufrimiento de Jesús? Tú y yo. "el castigo que nos trajo la paz fue sobre él, y por sus heridas hemos sido curados" (vs. 5).

¿Te has fijado en la referencia a la soberanía de Dios en Isaías 53? Está en el versículo 10:

**Sin embargo, fue la voluntad del Señor aplastarlo y hacerlo sufrir...**

Eso debería eliminar toda duda sobre si Dios quiere el sufrimiento, o simplemente lo permite. Con propósitos que rara vez conocemos o entendemos, Dios trae soberanamente el sufrimiento. En esos momentos de sufrimiento, cuando es probable que cuestionemos el plan de Dios, es bueno recordar las palabras del Señor a través de Isaías:

<sup>8</sup> "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos", declara el SEÑOR. <sup>9</sup> "Como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. <sup>10</sup> Como la lluvia y la nieve que descienden del cielo, y no vuelven a él sin regar la tierra y hacerla brotar y florecer, de modo que produzca semilla para el sembrador y pan para el que come,<sup>11</sup> así es mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que realizará lo que yo quiero y logrará el propósito para el que la envié. (Isaías 55:8-11, NVI)

Es un equivalente en el Antiguo Testamento a Romanos 8:26-28, donde Pablo escribe:

<sup>26</sup> También el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos pedir como conviene [¿Por qué? Porque "mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros

caminos mis caminos"], pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.<sup>27</sup> Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los santos según la voluntad de Dios.<sup>28</sup> Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su designio son llamados. (Romanos 8: 26-28)

Entonces, ¿el conocimiento y la seguridad de que Dios es soberano sobre nuestro sufrimiento hace que éste sea más fácil? ¿Disminuye el dolor o la dificultad que experimentamos? ¿Borra las lágrimas que derramamos, las preguntas con las que luchamos o la angustia que sentimos?

Ojalá fuera así, pero no lo es. No para nosotros, y tampoco para Jesús. Y la razón por la que no lo hace, la razón por la que no lo hizo, es que aceptar el sufrimiento como proveniente de Dios siempre implica tres batallas: 1) una batalla de nuestra confianza; 2) una batalla de nuestra sumisión; 3) una batalla de nuestra obediencia. Vemos a Jesús luchando en cada una de estas batallas en el Huerto de Getsemaní.

### **La capacidad de Jesús para experimentar el sufrimiento**

Pero antes de examinar estas tres batallas, me gustaría hablar de la capacidad de Jesús para experimentar el sufrimiento. Creo que en el fondo de nuestras mentes a veces descartamos los sufrimientos de Jesús, como si el sufrimiento fuera más fácil para Él, o que Él fuera de alguna manera incapaz de experimentar toda la profundidad del sufrimiento porque Él era Dios. Nada más lejos de la realidad.

Sí, Jesús era plenamente Dios, pero en la encarnación también se hizo plenamente hombre. Esta unión de las dos naturalezas se denomina "unión hipostática". Ser plenamente hombre significa que Jesús experimentó toda la gama de emociones humanas, incluido el dolor, la tristeza, la angustia y la tentación (cf. Hebreos 4:15). Su "divinidad" no le protegió en modo alguno de la realidad del sufrimiento.

Ahora bien, todos sabemos que Jesús padeció un sufrimiento físico insoportable a manos de quienes lo crucificaron: la flagelación que le abrió la espalda, la corona de espinas que le clavaron en el cuero cabelludo, los clavos que le atravesaron las manos y los pies, la lucha por respirar bajo el peso de su propio cuerpo mientras colgaba de la cruz... Jesús lo sintió todo, como lo sentiríamos tú y yo.

Pero los sufrimientos de Jesús fueron mucho más allá del dolor y el sufrimiento físicos. De hecho, aquí en el Huerto, el sufrimiento físico de Jesús ni siquiera había comenzado. Sin embargo, Él ya estaba experimentando una profunda angustia. De hecho, Lucas escribió en su relato de Getsemaní:

**Y estando en agonía, oraba más intensamente; y su sudor se hizo como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. (Lucas 22:44)**

Este fenómeno de "sudar sangre" se conoce como hematidrosis. Sólo se produce en situaciones de estrés extremo o presión psicológica, lo que indica un nivel de angustia muy superior al habitual en la experiencia humana.

Jesús se enfrentó a la perspectiva de cargar con los pecados de todo el mundo y experimentar en toda su magnitud la ira de Dios contra el pecado. El peso emocional y espiritual de esa carga era tan inmenso que le hizo sudar grandes gotas de sangre.

El sufrimiento de Jesús fue real; fue profundo. Y de ninguna manera fue absorbido por su naturaleza divina. Sufrió como hombre. Minimizar ese sufrimiento tiene implicaciones de largo alcance para varias verdades cristianas fundamentales. Permítanme mencionar cuatro de ellas:

1. La plena humanidad de Jesús - Al minimizar el sufrimiento de Jesús, disminuimos la realidad de su humanidad. Jesús, como hombre completo, experimentó el mismo dolor físico y emocional que nosotros. Su sufrimiento demuestra su plena humanidad y su voluntad de identificarse con nosotros en nuestras luchas y pruebas.
2. La gravedad de nuestro pecado - El sufrimiento de Jesús subraya la gravedad de nuestro pecado. Fue necesaria nada menos que la muerte sacrificial de Jesús para expiar nuestros pecados. Minimizar el sufrimiento de Jesús sugiere una trivialización del pecado y sus consecuencias. No reconoce el profundo quebrantamiento y la separación de Dios que conlleva nuestro pecado.
3. El sufrimiento de Jesús no fue sólo físico, sino también espiritual. Por nosotros, soportó todo el peso de la ira de Dios contra nuestro pecado, hasta el punto de experimentar la separación de su Padre (Mateo 27:46). Minimizar el sufrimiento de Jesús disminuye la gravedad del pecado a los ojos de Dios y el gran coste de nuestra redención.
4. La profundidad del amor de Dios por nosotros - Quizás lo más importante es que minimizar el sufrimiento de Jesús minimiza la magnitud del amor de Dios por nosotros. La Biblia enseña que:

**Pero Dios demuestra así su amor por nosotros: Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:8, NVI)**

La voluntad de Jesús de soportar un sufrimiento inimaginable por amor a nosotros revela la extraordinaria profundidad del amor de Dios y su deseo de reconciliarnos consigo mismo.

El sufrimiento experimentado por el hombre Jesús es precisamente lo que le permite servir como nuestro Sumo Sacerdote, intercediendo por nosotros ante Dios Padre

**<sup>17</sup> Por eso tuvo que hacerse semejante a ellos, plenamente humano en todos los sentidos, para ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios, y para expiar los pecados del pueblo. <sup>18</sup> Porque él mismo padeció cuando fue tentado, puede ayudar a los que son tentados. (Hebreos 2:17-18, NVI)**

### **Las batallas del sufrimiento**

Así que, ahora que sabemos que Jesús experimentó el sufrimiento igual que nosotros, veamos las batallas a las que se enfrentó, porque son las mismas batallas a las que tú y yo nos enfrentamos en nuestro sufrimiento. Estas batallas se suceden una tras otra, siendo la primera la batalla de la confianza.

## Batalla de confianza

Una de las cosas por las que Jesús agonizó fue la posibilidad de un camino alternativo que le evitara el sufrimiento.

Y dijo: "Abba, Padre, todo te es posible. Aparta de mí este cáliz [de sufrimiento]..." (Marcos 14:36a, RVR)

Jesús creía en la soberanía de su Padre. Sabía que, para Dios, "todo es posible", que todas las opciones imaginables estaban a su disposición para llevar a cabo su plan. ¿No había otro camino?

Se necesita mucha confianza para aceptar el camino de Dios como el mejor camino cuando ese camino incluye el sufrimiento. Pero debes saber que, como Padre amoroso que es, Dios nunca hará sufrir innecesariamente; el sufrimiento nunca carece de propósito.

Ahora bien, eso no significa que siempre sepamos cuál es ese propósito. De hecho, rara vez lo sabremos. Pero ahí es donde entra en juego la confianza. Es bueno que nos demos cuenta de que en Su humanidad, cuando se enfrentó al sufrimiento, Jesús luchó con la confianza, igual que nosotros. Sin embargo, al final, eligió confiar plenamente en el plan de su Padre.

## Batalla de sumisión

Después de ganar la batalla de la confianza, la segunda batalla que hay que librar en el sufrimiento es la batalla de la sumisión. Esta batalla se expresa en la oración de Jesús cuando dice:

...pero no lo que yo quiera, sino lo que queráis vosotros". (Marcos 14:36a)

Jesús reconoció que existía una tensión entre sus propios deseos y los planes de su Padre. Su voluntad humana retrocedía ante la perspectiva del dolor y la angustia que tenía ante sí. Hubo una batalla para someter su voluntad a la de Dios.

Esta batalla de sumisión resuena en nuestra propia experiencia. Cuando nos enfrentamos al sufrimiento, también nos encontramos luchando con la voluntad de Dios. La tentación de afirmar nuestra propia voluntad puede ser extrema mientras luchamos por rendirnos al plan soberano de Dios.

Con humildad y confianza, Jesús sometió de todo corazón su voluntad a la de Dios. Pablo escribe que Jesús...

<sup>6</sup> el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,<sup>7</sup> sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. (Filipenses 2:6-7)

El ejemplo de Jesús nos desafía a renunciar a nuestros propios deseos y preferencias, a confiar en la sabiduría de Dios y a abrazar Su voluntad para nuestras vidas, incluso cuando no es lo que naturalmente elegiríamos.

Porque nos lleva directamente a la tercera batalla, permítanme continuar leyendo de ese mismo pasaje en Filipenses:

## La batalla de la obediencia

Y hallándose en forma humana, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:6-8)

La tercera batalla que hay que librar cuando nos enfrentamos al sufrimiento es la batalla de la obediencia. La obediencia es la forma en que nuestra confianza en el plan de Dios y nuestra sumisión a su voluntad se traducen en acción. Sin acción, la confianza y la sumisión son confesiones vacías. Vemos a Jesús ganando la batalla de la obediencia cuando dice:

...ha llegado la hora. El Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. <sup>42</sup> Levantaos, vamos; mirad, mi traidor está cerca". (Marcos 14: 41b-42)

¿Ves aquí la determinación de Jesús? En lugar de tratar de evitar el sufrimiento o de esperar pasivamente a que el sufrimiento lo golpeará, Él tomó activamente el camino que sabía que Dios tenía para Él. Fue un paso de obediencia.

Cuando te enfrentes al sufrimiento o a circunstancias difíciles, no dejes que el miedo o la duda te paralicen. Y no busques un camino más fácil. Entra activamente en el camino que Dios tiene para ti, confiando en Su plan y someténdote a Su voluntad.

Esto requiere mucho valor y determinación, lo sé. Pero a medida que obedezcas la guía de Dios, experimentarás Su gracia, paz y fortaleza.

### **Conclusión**

Entonces, ¿qué hemos aprendido sobre cuándo la soberanía de Dios trae sufrimiento?

1. Sepa que no está solo. Jesús está ahí contigo. Habiendo pasado por lo mismo, Él te entiende completamente, y está ahí para ayudarte. Él está intercediendo ante el Padre en tu favor.
2. Por su parte:
  - Confía en Dios en tu sufrimiento. Confía en Su carácter; confía en Su plan.
  - Sométete humildemente a Su voluntad, sabiendo que Él es todo-bueno y todo-sabio, y entonces Él nunca trae sufrimiento innecesariamente.
  - Y luego camina en obediencia, sin buscar un camino más fácil. La gracia, la paz y la fuerza de Dios estarán contigo.

<sup>10</sup> Y después que hayáis padecido un poco, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo, él mismo os restaurará, confirmará, fortalecerá y afirmará. <sup>11</sup> A él sea el dominio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 5:10-11)